

Manuel Villegas Besora es doctor en Filosofía y Psicología, profesor titular y emérito de la Universidad de Barcelona hasta su reciente jubilación, director de 3 masters y de la prestigiosa Revista de Psicoterapia. Empezó su carrera como psicoterapeuta en 1974 y ha complementado este desempeño con la formación y supervisión de otros terapeutas. Actualmente lo podemos encontrar en el Centro Ítaca, cuyo nombre hace referencia al relato de Homero en la Odisea acerca del retorno de Ulises a su tierra natal.

1. *¿En qué se parece, Manuel, este viaje homérico al proceso de psicoterapia?*

En realidad se trata de una metáfora. Pocas imágenes pueden representar mejor el proceso hacia la autonomía psicológica, a través de la terapia, que la del viaje de retorno de Ulises a Ítaca a la vuelta de la guerra de Troya. Es un viaje lleno de vicisitudes y de pruebas en la que está en juego la recuperación de su trono y de su reino. Entre las muchas pruebas que Ulises tiene que superar está el paso por la isla de las sirenas. Éstas, según le ha advertido Circe, tienen el poder de seducir con sus cantos a cuantos navegantes se aventuran por la proximidad de las aguas que rodean su isla. Para hacer frente a este peligro Ulises excogita una estrategia: hará que sus remeros se tapen los oídos a fin de que no puedan oírlas y ser víctimas incautas de sus encantos, mientras que él se atará al palo mayor de la nave a fin de no dejarse arrastrar por las falsas promesas de las sirenas. Ordenará incluso a sus marineros más fieles que si da señales de querer desatarse para acudir a ellas, le refuercen las ataduras hasta que no se hayan alejado del paso. De este modo podrá escucharlas pero sin apartarse de su rumbo, previamente fijado, atado al palo mayor, centrado en sí mismo y su objetivo. Atarse al palo mayor, convertirse en el centro o eje de sí mismo, ésta es la función del paciente en la terapia, y la del terapeuta es semejante a la de los marineros fieles a Ulises, que le ayudan a no desatarse de él, volviéndolo a sujetar a su propio centro cuantas veces haga falta. Este relato constituye un símbolo exacto del camino a recorrer en la psicoterapia: un camino hacia la autonomía, lleno de escollos y cantos de sirena, un camino de autoconocimiento, de escucha de las propias perturbaciones, de lucha y de firmeza, de recuperación y de centramiento en el eje del propio yo, como Ulises atado al palo mayor de su nave. Y de apertura, también, a nuevos horizontes.

El doctor Villegas es además creador de la Teoría del Desarrollo moral, que ahora podemos encontrar descrita, para alegría de todos los que le seguimos, en dos libros publicados por Herder y titulados *El error de Prometeo* y *Prometeo en el Diván*.

2. *¿En qué se equivocó Prometeo?*

Prometeo se equivocó en pensar que, otorgando a los seres humanos la técnica y el fuego (que por cierto robó a los dioses con nocturnidad y alevosía), éstos podrían subsistir sin más en el mundo. Esto podía ser cierto en el nicho ecológico, formado por las condiciones de subsistencia que requiere el medio natural. La técnica le proporcionaba a la especie humana las estrategias transformadoras de la materia en útiles para la supervivencia, que venían a suplir la ausencia de recursos anatómicos, como las garras para cazar o las alas para volar. El fuego, además de iluminar por la noche o ahuyentar a los depredadores, se convirtió en fuente de energía que permitía cocer o asar los alimentos (lo que facilitó su desarrollo mental y social) y forjar los instrumentos metálicos que permitieron el pasaje de la edad de piedra a la edad de los metales. Sin embargo estos recursos le convertían en homo *habilis* o como mucho en homo *faber*, pero no en homo *sapiens*. Para eso necesitaba de una neoestructura no prevista por la evolución, la conciencia. Ésta no solamente le proporcionaba la posibilidad de conocerse a sí mismo y a los demás, sino de regular su comportamiento en sociedad, de donde su carácter moral, basado en normas o costumbres, de acuerdo con la etimología de la palabra “moral”.

3. *¿Nos podría explicar brevemente en qué consiste el desarrollo moral?*

La conciencia moral (cívica o política, religiosa, ética, legal, interpersonal, etc.) no estaba prevista por la naturaleza. Es un producto cultural, fruto de la actividad simbólica y reguladora de la sociedad. En este sentido, su formación y desarrollo no es resultado de un proceso evolutivo de la especie, sino de la enculturación. El problema que interesa a la psicología es comprender cómo se forma esa conciencia en cada uno de nosotros, es decir cómo la exigencia de una regulación moral pasa del ámbito social al personal o individual. Para que la conciencia moral no sea solamente la aceptación de un código externo, como el de circulación, sino una estructura de regulación psicológica se requiere que se convierta en un sistema de articulación de sentimientos, pensamientos y acciones, surgido del propio individuo. El surgimiento de este sistema de regulación interna sólo puede entenderse desde una perspectiva genético-estructural, según la cual tales estructuras se desarrollan evolutivamente en el niño a través de fases sucesivas de construcción de los criterios morales. Éstos serán resultado de la síntesis dialéctica entre tendencias egocentradas y alocentradas (egoístas y altruistas, en términos más comprensibles). Esta dialéctica da lugar a las distintas fases del desarrollo moral desde la infancia hasta la edad adulta. Las primeras etapas vienen caracterizadas por la formación de estructuras de regulación básicamente egocentradas (pre-nomía y a-nomía), mientras que las posteriores contemplan la aparición de la dimensión alocentrada (hetero-nomía y socio-nomía). De su integración sintética dependerá la consecución de la auto-nomía. Esta función sintética de la autonomía queda muy bien representada en la metáfora del auriga, extraída del *Fedro* de Platón, quien en el mito del “carro alado” presenta la superposición de una fuerza racional, el auriga (el alma o la mente), a una

fuerza irracional o animal (el caballo contrario), contrapuesta a una fuerza ideal o celestial (el caballo hermoso). El auriga no es una estructura superpuesta a la cuadriga, sino que emerge de la interacción sintética de los cuatro caballos, surge de una nueva metamorfosis, como resultado de una transformación. En cuanto a los caballos sólo podemos hablar de analogía, no de coincidencia. En primer lugar, nuestros caballos son cuatro y no dos, y además son todos buenos y necesarios desde el punto de vista evolutivo. Lo que les puede llevar al descarrío es la impericia o negligencia del auriga o en los casos más graves su ausencia. Cada caballo representa uno de los sistemas de regulación evolutivamente considerados.

- La *prenomía* representa el caballo de las *necesidades*
- La *anomía* representa el caballo de los *deseos*
- La *heteronomía* representa el caballo de la ley, el *bien social o el bien común*
- La *socionomía* representa el caballo de las relaciones afectivas e interpersonales

4. *¿Qué novedades aporta la Teoría del Desarrollo Moral, respecto a las teorías evolutivas previas?*

En primer lugar el énfasis en lo moral, como criterio de acción. Las teorías evolutivas en psicología han puesto el acento más bien en el desarrollo cognitivo (Piaget) o en el pulsional (Freud). Es cierto que Piaget (1976) y sus discípulos (Gilligan, 1985, Kohlberg, 1976, 1981, Selman, 1980). han dedicado también su atención a la formación del “juicio” moral en el niño, pero más bien como un criterio de pensamiento, que de acción. Freud, en cambio, pone la mirada en las fases del desarrollo pulsional, sobrepuesto al “sexual”, que es directamente observable (oral, anal, fálico, genital), que considera incompatible con la “socialización”, puesto que en sus palabras “no se puede servir a la vez a dos señores” (en referencia a lo pulsional y a lo social). En lo que coincidimos todos es básicamente en las franjas de edad (periodo neonatal, infancia, niñez, adolescencia y edad adulta). En lo que discrepamos, respecto a Freud es en la perspectiva constructivista, que es coincidente en cambio con la de Piaget. En Piaget, sin embargo, no existe un interés clínico, cosa que si sucede en Freud. De modo que puede decirse que de Piaget tomamos la concepción genético-constructivista y de Freud el interés clínico. Otra diferencia importante es la perspectiva teleológica o finalista que preside nuestro planteamiento, orientado a la consecución de la autonomía, como máxima expresión de la libertad humana, mientras que en la visión freudiana predomina el determinismo del psiquismo representado por el dominio del inconsciente. Para nosotros la constricción de la libertad se encuentra en la base de cualquier patología neurótica en la medida en que son los dilemas morales los que ponen en juego su ejercicio espontáneo, dando origen a los trastornos ansioso-depresivos.

En el primero de los libros, “El error de Prometeo” podemos encontrar dos partes diferenciadas, una dedicada a lo que usted llama *déficits evolutivos* y otra a los *problemas estructurales*...

5. *¿En qué consiste esta diferenciación?*

La doble distinción entre la dimensión evolutiva y estructural se justifica en base al surgimiento de la problemática psicológica como resultado de un déficit o dificultad evolutiva, dando lugar a los trastornos de la personalidad, en el primer caso, o bien como efecto de un conflicto entre diversos subsistemas de regulación, que se encuentran al origen de los trastornos ansiosos o depresivos, en el segundo. Las estructuras de regulación no solamente se desarrollan en el sentido de que maduran, al igual que lo hace el cerebro, sino que se engendran, por eso se llaman genéticas, es decir, nacen como neoestructuras que no están inscritas en el código genético, sino que se desarrollan en interacción con el mundo social a través de sucesivos pasajes evolutivos. Una vez formadas, tales *estructuras* no desaparecen ni se diluyen en sucesivas transformaciones, sino que adquieren una entidad propia con sus propias reglas de funcionamiento, capaces de subsistir junto a otras estructuras, al igual que el pensamiento mágico puede coexistir al lado del pensamiento concreto o el abstracto. El resultado de este proceso *evolutivo*, es comparable a los anillos de un árbol que a medida que va creciendo va dejando como marcas que lo constituyen, y éstas forman parte de él, o como las muñecas de madera rusas, una dentro de la otra, que son y forman parte de un solo conjunto. A medida que avanza el desarrollo de las diversas subestructuras que componen todo el sistema de regulación moral, las dos dimensiones van interactuando de forma cada vez más intensa, de modo que no siempre resulta fácil mantener ambas dimensiones de modo diferenciado. Así, por ejemplo, la obsesión puede fácilmente establecerse sobre el fondo de un trastorno obsesivo de la personalidad, al igual que determinadas patologías pueden surgir en el contexto de un fase evolutiva específica como los trastornos alimentarios en el momento de la socionomía complaciente propio de la adolescencia.

6. *¿A quién van dirigidos estos libros (profesionales de la psicología o público general)?*

Estos libros están dirigidos en primer lugar a los profesionales de la psicología en general y a los clínicos en particular. Sin embargo, he recibido también comentarios de personas ajenas a la profesión que los han entendido perfectamente y les han resultado muy práctico y esclarecedor. No son libros de autoayuda, pero pueden usarse como tales en la medida en que aportan claves para la comprensión del desarrollo humano y sus implicaciones para el bienestar psicológico. A pesar de su complejidad, el modelo resulta de fácil intelección incluso para los propios pacientes, a quienes, siguiendo la tradición de las psicoterapias cognitivas, aunque no lleguen a leer el libro completo, se les

explica el modelo y les resulta práctico e inteligible para comprenderse mejor a sí mismos y hacerse cargo de ese modo de la gestión de sus vidas.

7. *Me gustaría que nos hablara sobre cómo fue el proceso de elaboración de la teoría (de donde nació la idea, cuánto tiempo estuvo gestándose, en qué punto se dio por concluida, etc.)*

Los primeros escritos sobre el desarrollo moral datan ya del año 1993, pero desde mediados de los 70 ya me interesaba el tema de la comprensión del sujeto humano y de su problemática psicológica, como resultado de conflictos en el ámbito de la libertad. Parafraseando una sentencia de Henry Ey, “todas las neurosis son conflictos de la libertad”, entendida tanto como ausencia de constricción externa, como capacidad interna para autodeterminarse. Esta idea fue gestándose en diversos artículos publicados durante estos años, orientados a comprender la fenomenología de las patologías más habituales, entre ellas las fobias y obsesiones, como el resultado de constricciones de la libertad. Más adelante se juntaron las dos líneas de investigación dando lugar a la comprensión fenomenológica de la psicopatología desde la perspectiva de los déficits evolutivos (trastornos de personalidad) o de los conflictos estructurales entre los diversos sistemas de regulación moral. El resultado ha tomado cuerpo en la redacción de estos dos últimos libros “El error de Prometeo” y “Prometeo en el diván”. La originalidad de estas dos obras radica en la aplicación del modelo del desarrollo moral a la psicopatología y la psicoterapia, que constituye una forma de dotar de una visión clínica al modelo piagetiano, de la que carecía por completo, plenamente congenial a su vez con el Análisis Existencial, carente también de método propio, tal como tuvimos ocasión de constatar en la conclusión de nuestra tesis de doctorado (Villegas, 1981).

8. *¿Para usted, profesor Villegas, que es maestro de tantas personas, quienes fueron sus maestros y referentes?*

Mis maestros de papel: en filosofía: Jean Paul Sartre; en psicología: Jean Piaget; en psicoterapia: Carl Rogers; en psicopatología: Sigmund Freud.

Mis referentes hay que buscarlos en dos tradiciones la constructivista y la existencial

- La constructivista, por su doble inspiración en la
 - Teoría de Constructos Personales de George Kelly: el hombre como creador de sentido, y en el
 - Constructivismo Genético-Estructural de Jean Piaget, de donde toma su concepción evolutiva y estructural en relación al desarrollo moral

- **La existencial por su marco conceptual considerado en su doble vertiente**
 - **Heideggeriana, que entiende el ser humano como “ser en el mundo” (Ludwig Binswanger, Henri Ey, Roger Mucchielli, entre otros) y**
 - **Sartreana, que lo concibe como artífice y responsable de su “proyección en el mundo”, desde las que se explica la teoría y la praxis del Análisis Existencial como forma de terapia (Rollo May; Luís Martín-Santos, Fritz Perls, Thomas Szas, Irving Yalom,) tan bien resumida en aquella frase de Henry Ey: "Si no hay libertad humana, no puede haber locura".**